

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## LO QUE LE IMPORTA A DIOS

**Rvd. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado el 17to Domingo después de Pentecostés  
19 de Septiembre, 2021

JEREMÍAS 11:18-20 | SALMO 54-  
SANTIAGO 3:13-4:3, 7-8A | SAN MARCOS 9:30-37

Querido discípulo de Jesús, estás aquí esta mañana, escuchando esta famosa historia sobre Jesús vistiendo a sus discípulos poniendo a un niño en su regazo, porque eres un poco diferente a los demás.

Estás aquí porque ambos están divertidos, pero también curiosos, sobre por qué los discípulos incluso tuvieron su conversación, discutiendo sobre quién era el más grande a espaldas de Jesús. ¡Loco! tú dices. Pero necesitas saber por qué. Eres un discípulo. No importa que Jesús te diga cosas de vez en cuando que no entiendes, aguanta.

Aparentemente, también estás dispuesto a escuchar al apóstol Santiago criticarte extensamente: “Esos conflictos y disputas entre ustedes, ¿de dónde vienen? ¿No provienen de tus antojos que están en guerra dentro de ti? Quieres algo y no lo tienes; por lo que comete un asesinato. Y codicia algo y no puede obtenerlo; por lo que participa en disputas y conflictos. No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastar lo que obtienes en tus placeres.”

Entonces, el médico pregunta, ¿qué lo trajo hoy? ¿Estás en medio de algún debate, alguna disputa, alguna necesidad de controlar algo en tu vida, para liberarte de un deseo destructivo? ¿O tienes curiosidad por el panorama general? ¿Se pregunta si usted, en las circunstancias adecuadas, podría pensar que es más importante que cualquier otra persona en su familia, en su comunidad, en el reino de Dios?

Eres diferente, porque estás aquí, haciendo preguntas. Esta semana se publicó una nueva encuesta muy asombrosa del Pew Trust, que reveló que los llamados “evangélicos blancos” crecieron en los últimos cuatro años, directamente proporcional al crecimiento en apoyo a un partido político. Pero el hecho más sorprendente es que ninguna de estas personas que ahora se consideran “evangélicos” va a la iglesia.

Lo que plantea la pregunta: ¿es posible ser “evangélico”, ser cristiano y no ir a la iglesia? Esa es una difícil. Y creo que sabes cuál es la respuesta. Tienes que estar donde puedas escuchar la voz de Jesús, donde puedas acercarte y escuchar, y dar tu vida.

Todo cristiano, nuevo o viejo, tiene que aprender a diario a estar al alcance del oído de Jesús. Y esto es difícil cuando te está diciendo cosas que no quieres escuchar. Él te ha llamado. Has dejado otras ocupaciones, otros amores, y ahora te dice que debe sufrir, ser rechazado por los principales sacerdotes y los ancianos, el establecimiento religioso y político, y te preguntas, bueno, ¿cuál es el futuro en eso? ¿Qué me va a pasar? ¿Para nosotros?

Cada discípulo de Jesús tiene que permanecer el tiempo suficiente en su presencia para escucharle también responder: “¿No lo entiendes? Mira, mira a este niño. No se preocupe por todo eso. Ven, sígueme.”

James nos dice, para ser gente de paz, necesitamos hacer las paces. Eso significa que no podemos simplemente pensar que estamos fuera

de nuestros conflictos, tenemos que cruzar físicamente la distancia, extender nuestra mano, dejar que los demás sepan que son importantes, que incluso si no les agradamos o nos necesitan, nos preocupamos por ellos. Hay muchos de los llamados evangélicos blancos que necesitan entrar a una iglesia y sentarse y escuchar la voz de Jesús. Como nosotros.

Este es un mundo loco, donde en un minuto nos encontramos pensando que fielmente haremos nuestra parte, y en el siguiente minuto afirmamos que somos más importantes que los demás en el reino de Dios. Hacemos cosas tan locas cuando nos desorientamos, cuando perdemos la esperanza. La esperanza es lo más importante. Si preguntamos qué agrada a Dios, él liberará el poder de la curación y el perdón entre nosotros. Si preguntamos qué le importa a Dios, encontraremos el camino.

Hay una nueva memoria llamada “Into the Woods” sobre cómo una pequeña comunidad judía en Polonia, pocos días antes de que el ejército de Hitler reuniera su aldea y llevara a sus vecinos a un campo de concentración, huyó al bosque para vivir tres años, escondiéndose, apenas sobreviviendo, en las condiciones más duras imaginables. Muchos de estos sobrevivientes eventualmente vendrían a este país y contarían su historia, excepto una parte que fue la más difícil.

En aquellos días, cuando vivían de una papa durante una semana, excavada en el suelo congelado en pleno invierno, había una cosa que no podían hacer. No podían cuidar de ningún niño nacido entre ellos. Y así, trágicamente, de mala gana, dejaban a esos niños en el bosque para que murieran, para que el resto pudiera vivir.

Lo que a menudo olvidamos es que el holocausto de los judíos en 1942 fue solo uno de los muchos holocaustos de este siglo. Lo que a menudo olvidamos es que en los días de Jesús, un niño no valía literalmente nada para nadie, porque un niño, el niño al que Jesús se acercó y colocó en su regazo, aún no había demostrado su valía.

Era un lugar común en la sociedad romana caminar por el camino y ver a un niño abandonado allí. Era habitual pasar por delante. Tendría que haber una razón extraordinaria para detenerse y asumir esa responsabilidad. Y la mayoría de las veces, antes de que aparecieran los cristianos, nadie se detenía. Eventualmente, esto, y el cuidado del

extraño enfermo, fue algo que llegó a separar a los cristianos de otros en la sociedad romana.

Eres un discípulo diferente de Jesús, porque Jesús se acercó a ti y te puso en su regazo. Él te ha reclamado. Él ha dicho que eres de un valor infinito. Así que deje atrás la guerra interior y piense de nuevo hoy en lo que le importa a Dios. Mientras lo hace, al pasar y abrazar el cuidado de la creación, el cuidado de su comunidad, el cuidado de los más pequeños y los perdidos, aprenderá quién es importante para Dios y cómo ser grande, eso es útil, en el Reino de Dios.

Hoy, démonos la bienvenida unos a otros en el nombre de Cristo.